GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIODICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 29 DE MARZO DE 1882.—ACTA N.º 26, APROBADA EL 12 DE ABRIL
DEL MISMO AÑO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

(CONCLUYE.)

Habiendo terminado el Sr. Alvarado, y habiendo pasado las horas marcadas por el Reglamento, la Secretaría preguntó si se prolongaba la sesion; la Academia contestó afirmativamente.

El Sr. CARMONA.—Volvió á hacer uso de la palabra, insistiendo y esplayando los mismos puntos que ha fijado en sus discursos anteriores, de los que, se puede decir que formó un resumen para terminar.

El Sr. ALVARADO IGNACIO.—La Comision no está en el deber de presentar hechos en contra de los del Sr. Carmona; esto estaria bueno si viniera á impugnar lo observado por él. Ya en otras veces hemos dicho y repetido, que nuestro papel se reduce á contestar categóricamente al art. 19 del Reglamento, que manda que la Comision diga si en la Memoria que se le da á examinar hay un adelanto *positivo* para la ciencia; á esto se reduce nada más nuestra mision; y por tal motivo, no estando demostrado que el *peronospora lútea* sea la causa de la fiebre amarilla, ni que la inoculacion del microbio precava de esa enfermedad; y no estando demostrada tampoco la verdad de la patogenia propuesta por el Sr. Carmona, ni la eficacia y novedad del método curativo, ha creido, y así lo ha dicho en su Dictámen y en las discusiones, que en la citada Memoria no hay un hecho que importe un adelanto *positivo* para la ciencia, y que por lo mismo cree que los trabajos del Sr. Carmona no están comprendidos en el art. 19 del Reglamento. Si la Comision ha hecho mérito del papel etiogénico del *peronospora lútea*, de la virtud profiláctica de su inoculacion, etc.,

es porque el Sr. Carmona en sus escritos ha asegurado como ciertos todos los puntos que la Comision examinó, y de estos puntos es de los que ha pedido la Comision que se demuestre su verdad hasta la *evidencia*.

El Sr. LICÉAGA, haciendo uso de la palabra manifiesta á la Academia, que ha visto con sumo agrado el interés que esta Corporacion ha tenido en examinar como punto objetivo del trabajo del Sr. Carmona el Dictámen que la Comision nombrada para estudiarlo ha rendido como informe; se complace al ver que la Academia ha ocupado varias de sus sesiones en este asunto, y tributa elogios á la Comision dictaminadora, manifestando que está enteramente complacido de los términos en que ha caminado la discusion y de las razones que se han expuesto, lo que prueba que la Academia comprende, como acaba de decir la Comision, que ántes de aceptar un hecho se necesita sujetarlo á muchas pruebas; así es que, en lo relativo á la cuestion científica no tiene nada que decir. Se detiene en seguida en examinar lo que debe entenderse por adelanto positivo en la ciencia, aduciendo razones para hacer ver que la Comision nunca debió de tener el trabajo del Sr. Carmona como una obra perfecta, pero sí que su estudio importa un adelanto para la ciencia; en apoyo de su idea cita hechos de Memorias premiadas que evidentemente no llenaban los requisitos exigidos por el artículo respectivo del Reglamento. Cree que el trabajo del Sr. Carmona debe premiarse, apoyando el hecho en los antecedentes que hay sobre este asunto.

El Sr. ALVARADO dice: que si la Academia concede el premio al Sr. Carmona, no solo no cumple con el artículo del Reglamento, sino que se hace solidaria de las ideas expuestas en la Memoria, y si bajo la fê de esta Corporacion se inoculan algunas personas, y se exponen al vómito en Veracruz, podrán decir como los gladiadores á César: «*Ave, César, morituri te salutam.*»

El Sr. LAVISTA dice: que puede la Academia conceder el premio al trabajo del Sr. Carmona sin hacerse solidaria de las ideas que encierra, que así se ha hecho en otras ocasiones, manifestándolo la Academia.

El Sr. LICÉAGA apoya las ideas vertidas por el Sr. Presidente, y expone las razones que á su juicio deben tenerse en consideracion para creer que el Jurado ha estado en un error al no proponer el premio al trabajo del Sr. Carmona.

El Sr. LUCIO manifiesta: que aprecia al Sr. Carmona, y en consecuencia no tiene ninguna prevencion contra él, pero el premio que se discute es de la más alta importancia trascendental, y aún el hecho en sí mismo probado como está que no hay ningun descubrimiento, encierra la idea de que no debe premiarse. Ha tomado informes de personas competentes en el asunto; personas á quienes no puede tacharse de parciales, pues que son amigos del Sr. Carmona, y estas personas de una honorabilidad á toda prueba, con franqueza le han manifestado su sentir, y no creen que haya descubrimiento alguno; de consiguiente, el trabajo del Sr. Carmona no debe ser premiado.

El Sr. SEGURA dice: que la Comision, al formular su Dictámen se ha circuns-

crítico á lo que le prevenia el Reglamento sobre este punto, sin tener en cuenta lo que otras Comisiones hayan hecho; este ha sido su deber.

El Sr. PRESIDENTE dice: que no debe interpretarse un adelanto científico por un descubrimiento; que la Academia debe premiar el trabajo del Sr. Carmona como un estudio para el adelanto de la ciencia, y si esto lo propone la Comisión, reformando su conclusion terminal, y la Academia la aprueba, no cree que esta Corporacion pueda comprometer en nada su nombre.

El Sr. LICÉAGA combate lo expuesto por el Sr. Lucio, y propone á la Comisión que reforme su proposicion terminal concediendo el premio, y manifestando que la Academia no se hace solidaria de las ideas vertidas por el Sr. Carmona.

El Sr. ANDRADE manifiesta: que la Comisión al extender su Dictámen lo ha meditado con conciencia y ha examinado todos sus puntos con lealtad, deduciendo conclusiones dentro de los términos prescritos por el Reglamento y por el deber; está la Comisión enteramente resuelta á no ceder en ningun punto, tanto más, cuanto que las razones aducidas en la larguísima discusion que ha tenido lugar, no la han hecho variar en ningun punto, y ni aun vacilar siquiera. Si la Comisión cambiase los términos de su proposicion final en el sentido que el Sr. Presidente y el Sr. Licéaga quierén, ya entónces no seria tachada de ligera, sino que con justicia se le llamaria inconsecuente, y la Comisión ha pasado porque se le denigre en medio del calor de la discusion, pero nunca pecaria contra las reglas de una buena lógica, sacando conclusiones que no se deducen de las preinisas asentadas en el Dictámen.

El hecho, por otra parte, implicaria una grave responsabilidad para la Academia, sancionando una idea que daria por resultado las víctimas que el vómito hiciera en Veracruz, fiadas en la inoculacion propuesta por el Sr. Carmona.

La Academia, en vista de las razones expuestas en la discusion, negará ó concederá el premio al Sr. Carmona; y si hay miembros que crean que deban premiarse los trabajos emprendidos por este señor, podrán hacer una proposicion para que se le den los 100 pesos.

El Sr. ORVAÑANOS apoya las ideas vertidas por los Sres. Lavista y Licéaga, y cree que debe premiarse el trabajo del Sr. Carmona interpretando debidamente el artículo respectivo del Reglamento.

El Sr. DOMINGUEZ manifiesta: que á pesar de haber dicho la Comisión la resolucion que tiene de no cambiar la proposicion terminal de su Dictámen, le suplica reflexione que el Sr. Carmona ha trabajado buscando el descubrimiento de una verdad, y si no ha llegado al fin propuesto, el premio debe dársele porque ha trabajado, y porque él será el estímulo para seguir trabajando y buscar esa verdad que anhela; que si la Comisión medita, no se comprometeria en nada modificando su proposicion terminal de esta manera: «La Academia no cree que se haya descubierto el preservativo de la fiebre amarilla, y no cree

que la Memoria sea un trabajo completo, pero concede el premio de 100 pesos para alentar al autor en sus trabajos, para que siga sus investigaciones, y de este modo llegue tal vez al descubrimiento de la verdad.»

El Sr. LAVISTA insiste en sus razones expuestas anteriormente, y el Sr. Alvarado las combate, manifestando la imposibilidad en que está la Comisión para hacer variar sus conclusiones.

El Sr. DOMINGUEZ distingue lo que es un descubrimiento y lo que debe entenderse por adelanto científico; cree que tal vez el trabajo del Sr. Carmona no implique un descubrimiento, pero sí está convencido de que hay un adelanto científico. Con ideas fascinadoras apoya su persuasión, é invita al Jurado y á la Academia para que concedan el premio al trabajo del Sr. Carmona como un adelanto en la ciencia, pues que un descubrimiento nunca debería premiarse con la mezquina suma de 100 pesos.

El Sr. LICÉAGA para concluir dice á la Academia, que tenga presente al votar que al conceder el premio al trabajo del Sr. Carmona no contrae ninguna responsabilidad.

Terminada la discusión, y no habiendo ningun socio que pidiera el uso de la palabra, la Secretaría preguntó si se declaraban suficientemente discutidas en lo general las dos proposiciones terminales del Dictámen.

La Academia contestó por la afirmativa.

El Secretario: ¿Se aprueban en lo general?

La Academia: Sí.

Puesta á votacion secreta la primera, que dice: «La Memoria relativa al empleo de un nuevo calorifero para los usos farmacéuticos, no tiene los requisitos que exige el art. 18 del Reglamento.»

Quedó aprobada por unanimidad de los 15 socios presentes.

Se procedió en seguida á la votacion secreta de la segunda proposicion, que dice: «La Memoria intitulada: «Estudio etiológico de la fiebre amarilla,» no tiene los requisitos que exige el art. 18 del Reglamento.»

Por la afirmativa 10, por la negativa 5.

Quedó aprobada por mayoría.

La Secretaría manifestó que en cumplimiento del art. 23 del Reglamento, el miércoles próximo no habria sesion, y que para el 12 de Abril tocaba leer por la seccion de Física y Química al Dr. Maximino Rio de la Loza; y por la de Anatomía al Dr. Tobias Núñez; para el dia 19 del mismo, por la de Fisiología al Dr. Ramon López y Muñoz, y por la de Patología externa al Dr. Francisco Montes de Oca.

Se levantó la sesion diez minutos ántes de las doce de la noche, habiendo asistido á ella los Sres. Altamirano, Alvarado Ignacio, Andrade, Bandera, Carreaga, Carmona, Dominguez, Gómez, Laso de la Vega, Lavista, Licéaga, Lucio, Lugo, Martinez del Rio, Núñez, Orvañanos, Reyes Agustin, Rodriguez, Segura y el primer Secretario.—MANUEL S. SORIANO.

Apéndice al núm. 14, tomo XVII, pág. 233.

En la sesión del 29 de Marzo de 1882, el Sr. Dr. Carmona pronunció el discurso siguiente, que no dimos entónces por estarlo corrigiendo su autor; pero deseando que se conozca íntegro todo lo relativo al trabajo del Sr. Carmona, lo publicamos hoy, debiendo entrar en lugar de la parte que en el acta núm. 26 dice:

“El Sr. Carmona volvió á hacer uso de la palabra etc.”

El Sr. CARMONA. — Señores: Como acaba de oír la Academia, la Comisión ha dado ya por terminado este debate, diciéndonos que no volverá á hacer uso de la palabra, porque á su modo de ver no pueden ya aducirse nuevas razones, y en lo sucesivo no habria más que algunas aclaraciones de los hechos, sin ventaja real para la discusión. En consecuencia, no detendré mucho á la Academia, supuesto que, en realidad, ya no tengo adversario. Quede consignado ante todo, que la Comisión no ha contestado satisfactoriamente á ninguna de las observaciones que le he hecho: quedan en pié todos mis argumentos; pues si se recuerda bien lo que el Sr. Alvarado acaba de leer, se notará que dejando á un lado todas las razones, que en contra de sus primeros argumentos, he hecho valer ante esta Corporación, vuelve el órgano de la Comisión á reproducirlos hoy de diferente manera, sin ocuparse en desvanecer las observaciones que tan extensamente he hecho. Ciertamente que si así siguiéramos, seria interminable la discusión, y yo me cansaría en vano en hacer ver á la Comisión que mi trabajo podrá ser defectuoso, pero que no es pasible de las objeciones que me ha hecho hasta ahora. En efecto: ¿cómo ha destruido la Comisión las razones que le he dado para demostrarle, que los elementos que yo he encontrado en los líquidos que provienen de la fiebre amarilla, no pueden ser debidos ni á la falta de precauciones para recoger los líquidos, ni á la emigración de ciertos organismos que normalmente existen en ciertas cavidades naturales, ni á ninguna otra de las causas accidentales, á las que la Comisión las refería? ¿Qué ha dicho la Comisión para desvanecer el cargo que le he hecho de haberme exigido un método, que no es ni el de observación ni el experimental? ¿Qué ha contestado á mis observaciones, relativas á la poca cordura con que me exigía el deber de sujetarme á las reglas dadas por M. Pasteur, en los casos en que se tratara de *microbios*; siendo así que mis trabajos han versado sobre un organismo superior, y que no pueda merecer, rigurosamente hablando, el epíteto de microbio? ¿Por qué se ha rehusado la Comisión á examinar todos y cada uno de los experimentos hechos en los animales? ¿Por qué no ha tomado en consideración el hecho constante, de la reproducción del hongo en la economía animal? ¿Cómo se ha explicado el movimiento febril é intenso que tuvo el conejo, al que no se le inyectaron líquidos en putrefacción, sino que se le aplicó un pequeño fragmento de hongo en plena vitalidad sobre una pequeña herida?

En una palabra, el órgano de la Comisión hace á un lado todos mis razonamientos, y nos declara hoy solemnemente, que la discusión está terminada, como si todos mis argumentos estuviesen contestados satisfactoriamente.

La Comision, hoy se manifiesta muy celosa del buen nombre de la Academia, y no quisiera que se hiciera solidaria de mis ideas, pudiendo éstas no ser enteramente exactas. Señores: confieso ingenuamente, que si al aceptar la Academia mis pobres trabajos, como una muestra de mi decidido empeño por el adelanto de la ciencia, significara tanto, como si cada uno de los miembros hiciera suyas mis ideas, yo seria el primero en pedir que se retirara mi trabajo de la discusion. Pero yo entiendo, que al acoger la Academia de una manera favorable este trabajo ú otros semejantes, no significa otra cosa sino alentar al autor para proseguir sus estudios. Mas repito ahora, lo que he dicho ya en otras ocasiones: no vengo yo aquí á defender el premio que pueda ó no darse á mis trabajos; vengo á sostener solamente, que la Comision no ha tenido razon en atacarme de la manera que lo ha hecho; que yo podré estar en un error, y que las consecuencias á que he llegado acaso no sean exactas, pero que las objeciones que hasta hoy se me han hecho, carecen de fundamento.

El Sr. Alvarado se preocupa mucho por el buen nombre de la Academia, y teme que al aceptar mis trabajos, se le tache más tarde de ligereza, si la experiencia viniera demostrando que la inoculacion del peronóspora lútea no previene el desarrollo de la fiebre amarilla. Dice mi ilustrado antagonista, que yo acepto este principio como un hecho adquirido ya para la ciencia, y se funda en las siguientes palabras de mi Memoria: « Sea de esto lo que fuere, tenemos ya conquistado un hecho, y un hecho de gran valor. *La inoculacion del hongo en el tejido celular y al abrigo del contacto del aire, es enteramente inocente. En consecuencia, podemos valernos de este medio, como se sirve de la vacuna para evitar la viruela. A los que vayan á la Costa, ó á los extranjeros que lleguen á ella, hágaseles una inyeccion subcutánea con la peronóspora lútea macerada en agua destilada. No faltará quien me haga observar etc.* »

He leído textualmente las palabras de mi Memoria, para que la Academia se convenza de que yo nunca he asegurado que la inoculacion del peronóspora lútea sea el medio profiláctico de la fiebre amarilla. Lo que mis anteriores palabras dicen, es lo siguiente: Las experiencias en los animales, y la que he hecho en mí mismo, vienen á poner fuera de duda (y este es el hecho conquistado), que la inoculacion del peronóspora lútea en el tejido celular y al abrigo del contacto del aire, es enteramente inocente, ó lo que es lo mismo, que no hay ningun peligro en recurrir á esa pequeña operacion, y ensayarla como medio profiláctico de la fiebre amarilla. Propongo este medio, porque en todas mis observaciones y en todos los tejidos de la economia animal, he creído encontrar los elementos de este hongo, en todos los casos de fiebre amarilla. He creído ver los mismos elementos, aunque en mucha menor escala, en las orinas de las personas que ántes habian tenido la misma enfermedad. Las experiencias en los animales me han enseñado que el peronóspora lútea es capaz de reproducirse en el organismo, produciendo en determinados casos, movimiento febril. En una palabra, he creído ver que el referido hongo, es el gérmen de la fiebre

amarilla, y de tales premisas he deducido que su inoculación en la economía animal sería el medio profiláctico del vómito prieto. Pero para atreverme á aconsejar la referida inoculación, necesitaba ántes buscar un medio para hacerla sin peligro ninguno, y como la experiencia me demostró que llevando el peronóspora lútea al tejido celular y al abrigo del contacto del aire no había nada que temer, he creído que se debe ensayar como un medio para evitar la aparición de la fiebre amarilla. La experiencia solamente será la que nos diga si el medio aconsejado es ó nó eficaz. No me cansaré de repetirlo, y todo el que imparcialmente lea mis palabras, convendrá, en que yo nunca he dicho que sea un hecho conquistado ya el de la profilaxia de la fiebre amarilla. Considero como demostrado que la inoculación puede hacerse de una manera inocente, y siendo esto así, es prudente ensayarla como medio preventivo.

En mi anterior discurso me propuse hacer ver á la Comision, que no es cierto lo que en su dictámen dice, de que los observadores que se han propuesto buscar algun gérmen en la fiebre amarilla, no lo han encontrado, y para convencerla, le recordé lo que la Comision americana vió en la Isla de Cuba; le cité los trabajos del Dr. Freire en Rio Janeiro, y lo que habían visto Jones, Alvarenga, etc. El Sr. Alvarado, hoy me contesta á esto, diciéndome, que lo que estos señores han visto no se parece en nada á lo que yo he descrito. Permítame el órgano de la Comision que le conteste diciéndole, que yo nunca he pretendido demostrar, que los observadores ántes citados hayan encontrado *lo mismo que yo he visto*, pues si tal hubiera sucedido, mis trabajos nada tendrían de nuevo ni de importante. He dicho, y sostengo, que lo que ellos han visto tiene mucha analogía con lo que yo he encontrado, y que en algunos casos diferimos solo en las interpretaciones. Pero sea de esto lo que fuere, yo quiero conceder al Sr. Alvarado, que no haya ni siquiera analogía, entre lo que aquellos observadores han descrito y lo que yo he hecho conocer á la Academia. ¿Podrá por esto decirse, que la Comision estuvo en la verdad, cuando nos dijo en su dictámen, que los observadores que habían buscado un organismo en la fiebre amarilla nunca lo habían encontrado?

La Comision se ha preocupado de tal manera con la cuestion etiológica de la fiebre amarilla, que apenas se hace mérito de otros puntos que mi trabajo ha abrazado. En la parte etiológica nada encuentra la Comision que merezca un adelanto positivo para la ciencia, y por esto condena mi trabajo; mas yo no me he ocupado de solo este asunto, he demostrado que en el vómito prieto hay una sobrecarga de urea en la sangre, cuya circunstancia se deba acaso á una gran parte de los sintomas de la enfermedad; he demostrado tambien, que el tinte amarillento de los primeros días de la enfermedad, no es debido, en la inmensa mayoría de casos, ni á la presencia de la bilis en la sangre, ni tampoco al desarrollo de la hemafeina; por último, he encontrado que el vómito prieto no siempre es debido á la presencia de la sangre en las materias vomitadas.

Repito ahora, lo que en otra vez he dicho, á saber: que estas ideas no están

universalmente admitidas en la ciencia, pues que el Sr. Alvarado, que con tanto empeño se ha dedicado últimamente al estudio de la fiebre amarilla, no hace ningun mérito de ellas en sus más recientes escritos.

Si la Comision es de parecer que no hay exactitud en mis observaciones, ¿por qué no las ha impugnado? Y si las juzga exactas, ¿cómo asegura que mi trabajo no importa ningun adelanto para la ciencia?

Señores: si la Comision nos hubiera venido á decir aquí que mi trabajo necesitaba confirmacion; es decir, que tratándose de un asunto experimental y de dificiles interpretaciones, era preciso repetir las experiencias; si la Comision, que nada ha visto por sus propios ojos, hubiera dicho á la Academia que necesitaba ella ver para poder juzgar, yo habria sido el primero en decir que la Comision tenia razon, y me habria ofrecido gustoso para unirme á ella en mis trabajos, y para que de comun acuerdo hiciésemos nuevas experiencias; pero nada de esto ha sucedido: la Comision, sin haber visto nada, y sin más criterio que los errores en que hipotéticamente pude haber incurrido, ha venido á fallar de una manera decidida, que mis trabajos no importan un adelanto para la ciencia.

Miéntras la Comision no tenga hechos propios; miéntras no me presente casos de fiebre amarilla en los que no se encuentren los elementos que he descrito, ó por el contrario, si no me presenta el peronóspora lútea viniendo de otro origen que del vómito prieto, yo siempre diré que la Comision me ha juzgado de una manera ligera.

El Sr. ALVARADO.—Dice expresamente el artículo del Reglamento: «Se dará un premio de cien pesos á toda Memoria extraordinaria que implique un adelanto positivo para la ciencia.» Para esto se nombró la Comision; para que diga si los trabajos del Sr. Carmona implican ó nó un adelanto positivo. Nuestro papel se reduce á decirle al Sr. Carmona cuáles son los datos para conocer que hay adelanto positivo, y dice la Comision: *los hechos presentados* no son bastantes; pero nosotros no tenemos que presentar hechos que prueben lo contrario; ya sobre este punto nos hemos explicado. No podemos probar una negacion: lo que hemos dicho es esto: con los datos que se han dado no se puede decir que el *peronóspora lútea* sea la causa de la fiebre amarilla, ni que su inoculacion preserve de esta enfermedad. No estando probados estos hechos, decimos, que no está comprendido en el artículo del Reglamento.

El Sr. CARMONA.—Tomo la palabra por última vez, pues que la Comision ha declarado que ya no hay discusion posible; pero las últimas palabras del Sr. Alvarado me obligan á hacerle notar, que el Dictámen de la Comision no se ha limitado á decir que mis aseveraciones no están suficientemente comprobadas: ha fundado extensamente su dicho, y ha procurado comprobar con diferentes argumentos positivos que yo no he caminado en el sendero que nos marca la ciencia. Si procedió de esta manera, y si ha dejado tantas proposiciones afirmativas, en su deber estaba defenderlas á todo trance. Mas no ha sido así; mis argumentos todos los ha dejado en pié, y ahora se limita á decirnos que no puede demostrar una proposicion negativa. La Academia juzgará.